

IN MEMORIAN DR. JOSÉ MARÍA CARTAYA

MIGUEL ZERPA-ZAFRANÉ*



Como Presidente Honorario de XXX Congreso Nacional de Cirugía, en este acto de instalación de nuestro máximo evento, me dirijo a esta respetable audiencia, para hacer un merecido In Memoriam del Dr. José María Cartaya, nuestro querido ex presidente, lamentablemente desaparecido el 12 de diciembre próximo pasado.

Resumir en este corto tiempo, la dilatada labor y el cúmulo de virtudes de que hizo gala este notable cirujano, no es tarea fácil, pues a mi manera de ver representó lo mejor, tanto en el aspecto técnico-científico como en el espiritual y ético, siendo un verdadero maestro para los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos.

Nació en Guarenas, en 1924, miembro de una familia de cinco hermanos, siendo uno de ellos el Dr. José Avelino Cartaya, distinguido docente de la Cátedra de Bioquímica de la UCV, de quien también tuve el privilegio de ser discípulo en mi primer año de medicina.

José María Cartaya realizó sus estudios médicos en la Universidad Central de Venezuela, obteniendo el 1947 el Doctorado en Ciencias Médicas con la presentación del trabajo de investigación "Aspectos epidemiológicos de un sector del medio rural venezolano". En este mismo año, ganó el premio Luis Razetti

con el trabajo "Estudio médico-social de la región de Baruta"

Contrajo matrimonio en 1949 con Carmen Sofía Otamendi, de cuya unión nacieron cinco hijos, dedicados hoy día a distintas profesiones: María Elena y María Gabriela (abogadas), Luz Isabel (relaciones industriales), María de Lourdes (licenciada en Educación) y Carlos (arquitecto). Su hogar fue de una solidez única, lleno de afecto donde recibió todo el cariño y respeto de su esposa e hijos, que continúan admirándolo. Entre sus aficiones y como disfrute de sus pocas horas libres practicaba con frecuencia el golf en compañía de su hijo Carlos, con quien tenía intensos lazos de solidaridad.

Lo conocí en el Hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja Venezolana, donde formó parte del servicio de Cirugía Nº II, como adjunto. En mi condición de bachiller admiraba a las cuatro grandes figuras que encabezaban dicho servicio: los Dres. Fernando Rubén Coronil, Eduardo Carbonell, Armando Álvarez de Lugo y José María Cartaya. Los consideraba un póker de ases, en el cual José María era el as de corazón, pues lo identificaba con lo sentimental, era uno de los más jóvenes y por lo tanto su acercamiento a él por parte de nosotros los aprendices, fue más frecuente y con su carácter jovial sentimos menos la distancia profesional. En particular a mí me tendió su mano amigable, cálida y desprovista de cualquier pretensión de jefatura. Me ayudó mis primeras intervenciones quirúrgicas y particularmente aquellas donde mi experiencia apenas comenzaba. Me invitó a que

*Ex Presidente Sociedad Venezolana de Cirugía

fuera su ayudante en sus intervenciones privadas, privilegio que disfruté durante muchísimos años.

El Dr. Cartaya fue orgullo de sus maestros, por su altísima calidad quirúrgica y más aun por sus aquilatadas dotes humanas, fue diestro y elegante como cirujano general, realizando intervenciones quirúrgicas impecables que merecían toda nuestra admiración por la precisión con la cual las ejecutaba.

Tuvo larga permanencia en el Servicio de Cirugía N° II, donde llegó con el tiempo y sus méritos a ser Jefe de Servicio y luego a su retiro se le concedió el título de Jefe de Servicio Honorario.

La Universidad también le abrió sus puertas y en la Escuela de Medicina Vargas, se incorporó a la Cátedra de Clínica y Terapéutica Quirúrgica A, donde ejerció a cabalidad su vocación docente, siendo maestro de sucesivas generaciones quirúrgicas. Ascendió en el escalafón hasta llegar a Profesor Titular, tope de la carrera docente.

Pese a su gran capacidad como cirujano general, eligió como sub-especialidad quirúrgica la cirugía cardiovascular, trasladándose a Houston, Texas, desde septiembre de 1962 hasta julio de 1963, bajo la tutela del Dr. Denton Cooley, en la Baylor University, donde adquirió tal destreza que a su regreso fue nombrado Jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Vargas, siendo uno de sus aventajados discípulos el Dr. Ismael Salas Marcano, nuestro respetado ex presidente.

Su labor en la Sociedad Venezolana de Cirugía fue extraordinaria. Ingresó tempranamente a ella y trabajó con ahínco y dedicación durante muchos años ocupando sucesivamente distintos cargos en su Directiva hasta culminar como Presidente de la misma para el período 1967-1969, precedido por el Dr. Francisco Romero Lobo, del Capítulo Tachirenses y sucedido por el Dr. Luis Bello Valera del Capítulo de Anzoátegui, ya que para entonces se había suscrito un acuerdo para que el Presidente de la Sociedad fuera durante un período del Capítulo Sede y el siguiente período de un Capítulo del interior del país ya que con anterioridad el Presidente siempre era representante de la Sede.

Su ejercicio privado lo comenzó en la Clínica Chacao junto al Dr. Antonio Bonadies, posteriormente tuvo su consultorio en el Edificio Bucaral, donde no existía hospitalización por lo tanto realizaba sus intervenciones en las más prestigiosas clínicas de Caracas en las cuales tenía acceso, debido a su prestigio, hasta que finalmente ingresó como socio en la Clínica El Ávila donde permaneció hasta su retiro.

En el marco de su carrera quirúrgica perteneció a numerosas sociedades médicas, tanto nacionales y extranjeras, entre las más relevantes encontramos:

- Vice-President del International College of Angiology
- Fellow American College of Surgeons
- Fellow International College Surgeons
- Fellow International Cardiovascular Society
- Miembro Titular de la Societè Internationale de Chirurgie
- Fellow in Cardiovascular Surgeons of Baylor University, Houston, Texas
- Life Member of Denton A. Cooley Cardiovascular Surgical Society
- Miembro Correspondiente del Colegio de Cirujanos Colombiano y Sociedad Colombiana de Angiología.

En cuanto a las sociedades venezolanas, perteneció a la Sociedad Venezolana de Cirugía, de Angiología, de Traumatología, de Gastroenterología, de Cardiología. Fue miembro titular de la Sociedad Médica de la Cruz Roja Venezolana y de la Sociedad Médica del Hospital Vargas.

Presentó numerosos trabajos científicos, de los cuales más de 60% fueron referentes a Cirugía Cardiovascular.

En el LXX Aniversario del Hospital Vargas fue acreedor al Premio Municipal por su Trabajo "Circulación extracorpórea experimental", Jornadas Científicas del Hospital Vargas, 1961.

Quiero finalizar este breve recuento mencionando una anécdota que refleja que, además de discípulo y amigo, fui también su paciente. Estaba yo de guardia en el Hospital Pérez de León de Petare, una noche, cuando me comenzó un dolor en la parte derecha del abdomen. A medida que transcurría el tiempo, el dolor era más intenso y el conteo de glóbulos blancos confirmó que se trataba casi con toda seguridad de una apendicitis aguda. Me ofrecieron operarme allí mismo, pero no quise, pasé la madrugada en posición fetal aguantando el dolor y a las 7:00 am hora de entrega de mi guardia, me fui manejando, no sé cómo, hasta la casa del Dr. Cartaya, en Los Palos Grande, para que me examinara, y él decidió operarme en La Policlínica Caracas, él mismo, me llevó en su automóvil y desde allá fue que avisamos a mi familia lo que estaba ocurriendo. Cómo olvidar ese inmenso favor.

Terminaré diciendo que traer a mi mente todos esos años que compartí con ese increíble caballero, que fue el Dr. Cartaya ha sido una tarea inmensamente satisfactoria por la cantidad y calidad de esos extraordinarios recuerdos.

Muchas Gracias.